

otro de nombres propios. Estamos, pues, ante una obra muy bien documentada, que interesa especialmente a los estudiosos de la historia textual de las obras de Plutarco.

Óscar PATÓN CORDERO

Universidad Complutense de Madrid

MARCOS MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, *Sófocles. Erotismo, soledad, tradición*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2011, 240 pp. [ISBN 84-7882-716-1]

El autor reúne una serie de artículos de revistas y de intervenciones en congresos publicados de modo disperso, lo que permite conocer de modo unitario su pensamiento sobre Sófocles acerca de los temas enunciados en el subtítulo. A modo de Introducción ofrece un artículo presentado en el Congreso de Estudios Clásicos conmemorativo del XXV centenario del trágico ateniense, en el que se detalla la situación de los estudios en ese momento y sus precedentes, para lo que se fija especialmente en la obra de su maestro José S. Lasso de la Vega.

A continuación trata del contenido erótico de las tragedias, incluidos los fragmentos, y de los aspectos eróticos de su vida. Los tres capítulos responden a un proyecto unitario y coherente. M. M. defiende, en polémica con otros autores, la existencia de una poesía trágica erótica, de la que Sófocles sería un ejemplo notable. *Filoctetes* es sin duda la menos erótica de sus obras, aunque algunos han detectado rasgos de pederastia en las relaciones entre el protagonista y Neoptólemo. En las demás obras, el autor selecciona el vocabulario significativo para su propósito y nota que, con variada intensidad, en todas está presente el erotismo con formas más o menos claras de intencionalidad, menor en *Edipo en Colono*, *Ayante* y *Electra*. El tono sube a partir del análisis del *Edipo Rey* y *Antígona* se define como una de las obras más eróticas del poeta, dentro de la gran cantidad de interpretaciones polémicas y contrapuestas que se han dado del personaje protagonista. El autor se inclina por privilegiar el tema del amor entre Antígona y Hemón, aunque también admite la existencia de alusiones a las relaciones incestuosas con su hermano Polinices. En todo caso, M. M. hace un análisis preciso y concreto de todos los pasajes referidos al tema del amor, sobre todo del himno a Eros de los versos 781-800. La obra culmina en una identificación del matrimonio con la muerte. La obra más erótica sería, en cualquier caso, las *Traquinias*. No en vano la base argumental se halla en una cuestión de amor y de celos. El tema central se sintetiza en el himno a Afrodita de los versos 497-516 y se verifica en la abundancia del vocabulario erótico, mayor que en el resto de las tragedias de Sófocles.

El segundo tema tratado por el autor es el de la soledad, para el que concentra su atención en el *Filoctetes*, obra que recientemente ha atraído la atención de los estudiosos de modo destacado, debido a la modernidad de su temática. El autor desarrolla una amplia exposición de las diferentes variantes del mito en todos sus aspectos, lo

que representa una amplia y detallada información sobre el funcionamiento del mito en concreto y de la mitografía en general. Asimismo analiza las obras fragmentarias de los otros autores trágicos sobre el mismo personaje, pero se extiende más en el de Sófocles, como es natural. En algunos aspectos, ésta sería la tragedia más lograda de su autor, inserta en el tema de la profecía que se cumple al final después de múltiples interpretaciones y vicisitudes. Se caracteriza por el encuentro de tres personajes, Filoctetes, Odiseo y Neoptólemo, por la presencia de Heracles como *deus ex machina* y, sobre todo, por la caracterización de la isla de Lemnos como lugar desierto, contraria a todos los datos de la literatura antigua desde Homero, para justificar el abandono y soledad del personaje. Éstos serían los aspectos en que Sófocles se muestra más innovador. M. M. se fija especialmente en el valor simbólico de la isla como lugar desierto. De entre las múltiples explicaciones de este dato, contrario a la realidad, el autor elige el que se fija en el carácter simbólico de las islas en la tradición mítica griega. La naturaleza aparece como un interlocutor alternativo a su soledad, a la falta de comunicación con los humanos. Al final, el autor establece un paralelo con el caso de Robinson Crusoe y el género de la “robinsonada”, que es lo que le permite convertirlo en el personaje central de sus capítulos sobre “la soledad”. Dentro de la obra de un autor que se caracteriza por la soledad de sus personajes, Filoctetes aparece como un auténtico prototipo. Pero el final de la tragedia simboliza la reintegración del hombre solitario en la sociedad, a través de una visión cambiante de la naturaleza, entre el salvajismo inicial y la idílica descripción final. Como conclusión, el autor se refiere a las múltiples lecturas de que es susceptible la obra gracias a la riqueza de sus contenidos.

La tercera parte se dedica a la tradición y en ella se estudia la presencia del trágico en Plutarco, que se revela como fuente imprescindible para su vida y su obra, e incluso para el conocimiento de muchas anécdotas reveladoras de su personalidad. Además hace un recorrido por todas las citas de las obras de Sófocles, completas y fragmentarias. El libro se cierra con un apartado de *Varia* que contiene dos artículos periodísticos y dos reseñas sobre el tema.

En lo que a la presentación formal se refiere, el lector agradecería algún punto y aparte más para facilitar el ritmo de lectura.

Domingo PLÁCIDO
Universidad Complutense de Madrid